

NIVEL

2



COLECCIÓN LEER EN ESPAÑOL

INCLUYE
CD
AUDIO

El libro secreto de Daniel Torres

Rosana Acquaroni



español
Santillana

La colección LEER EN ESPAÑOL ha sido concebida,
creada y diseñada por el Departamento de Idiomas
de Santillana Educación, S. L.

El libro secreto de Daniel Torres es una obra original
de **Rosana Acquaroni Muñoz**
para el Nivel 2 de esta colección.

Edición 1996

Coordinación editorial: **Elena Moreno**

Dirección editorial: **Silvia Courtier**

Edición 2008

Dirección y coordinación del proyecto: **Aurora Martín de Santa Olalla**

Edición: **Begoña Pego**

Edición 2009

Dirección y coordinación del proyecto: **Aurora Martín de Santa Olalla**

Actividades: **Mónica García-Viñó**

Edición: **Susana Gómez**

RASGOS PARTICULARES DE LA LENGUA EN *EL LIBRO SECRETO DE DANIEL TORRES*

El libro secreto de Daniel Torres presenta algunos rasgos típicos de la lengua de Argentina, donde se desarrolla la historia.

LÉXICO

Presencia de algunos americanismos muy usuales, que se encuentran explicados en el apartado de notas de las páginas 53 a 55. Se trata bien de palabras, acepciones o giros procedentes de alguna lengua indígena de América, o bien de formas usadas en España, pero con menor frecuencia que en América.

VOSEO

En lugar de **tú** se usa el pronombre **vos** con función de sujeto: *vos sabés* en vez de *tú sabes*.

También se emplea **vos** en lugar de **ti** después de las preposiciones: *para vos* en vez de *para ti*, *con vos* en vez de *contigo*. En cambio, el pronombre **te** sigue cumpliendo las funciones de complemento directo e indirecto: *vos te vestís* en vez de *tú te vistes*.

El vocativo para dirigirse a la segunda persona es **che** y no **vos**: *che, vení y sentate aquí*.

Los posesivos, sin embargo, se usan como en España: *tu libro, el tuyo*.

Para los verbos en presente de indicativo y de subjuntivo, las formas utilizadas con **vos** son las de la segunda persona del plural, con pérdida de la «i» en el caso de los verbos en -AR y en -ER, y también de los verbos irregulares: *tomás* en vez de *tomáis*, *comés* en vez de *coméis*; *contás* en vez de *contáis*, *tenés* en vez de *tenéis*; *sos* en vez de *sois*. Pero los verbos en -IR no sufren alteración: *vivís*.

En imperativo, las formas utilizadas con **vos** también son las de segunda persona del plural, pero, en este caso, con pérdida de la «d» final y acentuación de la última vocal: *tomá* en vez de *tomad*, *comé* en vez de *comed*, *salí* en vez de *salid*.



I

SON las ocho de la mañana. Una calle ancha lleva a Daniel hasta el Capitolio, en Washington. Daniel conoce bien las primeras horas de la mañana, esas horas difíciles, después de toda una noche de trabajo. Largas noches sin sueño, llenas de cigarrillos y cafés olvidados sobre la mesa.

Daniel se mueve sin problemas en los bosques de palabras, en las páginas de los diccionarios, entre cuadernos y libros abiertos. Empezar a escribir es siempre una aventura para él. Cuando escribe no hay teléfonos, ni tiempo, ni ciudades, solo una página en blanco y el ruido de su máquina de escribir en mitad de la noche.

Alto, con el pelo rojo y los ojos azules, parece más un *gentleman* inglés que un joven escritor argentino. Va siempre bien vestido, con sombrero negro, corbata azul, abrigo largo casi hasta los pies y zapatos italianos. Le gusta llevar con él un gran bolso, ya un poco viejo, con sus papeles y sus libros.

Tiene que ponerse gafas para leer, pero prefiere no usarlas. Y tía Emily se enfada cada vez que lo ve sin ellas. La verdad es que para su tía Daniel es todavía como un niño.

Cuando en 1961 murió¹ su madre, él solo tenía tres años. Tiempo después también murió su abuela Jane.

Entonces tía Emily fue a buscarlo y lo llevó a Londres con ella; allí vivieron juntos durante muchos años.

El primer apellido de Daniel es Torres, y Davies, el segundo: Daniel Torres Davies. Esto desde luego no es extraño, porque en Argentina hay mucha gente con apellidos españoles, italianos o británicos. Así, Torres es español y Davies, galés.

La madre de Daniel, Gwyneth, y su abuela siempre le hablaron en inglés, lengua que él aprendió al mismo tiempo que el español. Ahora es profesor de literatura comparada en la Universidad de Buenos Aires y, a veces, viaja por todo el mundo para dar conferencias².

Esta misma tarde, tiene que dar una sobre Jorge Luis Borges³ en la Universidad de Washington. Él es uno de los profesores que más sabe sobre este escritor.

Daniel no conoció a su padre, quizás por eso siente que Borges es casi como un padre para él. Hoy más que nunca se da cuenta de que todas las cosas que sabe de literatura las ha aprendido en los libros de Borges. Desde que leyó su cuento⁴ «La Biblioteca de Babel⁵», ha querido conocer la Biblioteca del Congreso que es, seguramente, la mayor del mundo; en ella hay millones de libros escritos en todas las lenguas.

Y ahora, después de haberse perdido varias veces por las calles de Washington, Daniel sube, por fin, la gran escalera del Capitolio.

II

DANIEL entra en la sala de lectura de la Biblioteca del Congreso. Mira a su alrededor y no ve a nadie. Un oscuro silencio lo llena todo.

«¿Qué puede pasar? –se pregunta, mientras mira su reloj–. Algo no funciona; son las ocho y media y no hay ningún estudiante; no hay nadie...»

Al principio no sabe qué hacer y se queda allí, en medio del silencio, sin moverse. Piensa sin querer en Borges, cuando trabajaba en la Biblioteca Nacional Argentina, y casi puede verlo sentado en su oficina llena de libros y de palabras maravillosas.

Unas voces⁶, que parecen llegar del final del pasillo, lo hacen despertar de su sueño⁷. Daniel mira. Una tímida luz, que nace⁸ de una puerta de cristales, cruza el pasillo y se pierde en la sala. Seguro que al otro lado de esa puerta están los empleados de la biblioteca. Ellos pueden explicarle qué está ocurriendo. Sin esperar más, Daniel empieza a andar, pero de pronto, en una esquina de la sala, ve unos muebles oscuros.

Muy nervioso va hacia ellos. Desde que, hace dos días, tomó el avión en Buenos Aires, solo ha pensado en hacer una cosa: saber si en los ficheros⁹ de esta biblioteca, entre los grandes escritores de todos los tiempos, están su nombre y los libros que él ha escrito. Y ahora, por fin, tiene la ocasión de saberlo.

Saca su pañuelo del bolsillo y se seca las manos. Después enciende una cerilla para poder leer mejor. Daniel se siente como un ladrón en esa sala oscura.

Por fin encuentra la ficha⁹ con su nombre y todos sus libros. Esa es, de verdad, su historia. Enciende otra cerilla y lee despacio, libro por libro, sin darse prisa. De repente, entre todos los títulos lee uno que no conoce:

VIAJE A LA PATAGONIA. EDITORIAL¹⁰ LA FLOR ANTÁRTICA¹¹. EL CALAFATE. MAYO DE 1961.

Daniel no puede creerlo. Después de ponerse las gafas, enciende la última cerilla que le queda. Allí está; no hay duda. Ha leído bien. Pero ese libro no es suyo. ¡Él no pudo escribirlo! ¡En 1961 solo tenía tres años! ¿Cómo pueden equivocarse así en la biblioteca más importante del mundo?

Escribe en un papel toda la información sobre ese extraño libro y, sin perder un minuto más, cruza el pasillo.

Cuando abre la puerta, ve a muchas personas. Parecen muy enfadadas. Todas hablan a la vez.

—Perdone —dice Daniel a un joven que está cerca de la puerta—, ¿me puede decir qué pasa?

—Pues hay problemas con los empleados. Por primera vez en la historia de la biblioteca están en huelga¹².

Daniel lo mira sin decir nada. ¡Huelga de empleados en la Biblioteca del Congreso! ¡Qué mala suerte! Por eso no había nadie en la sala de lectura.

Después de unos minutos, sale una mujer de otra habitación y todo el mundo se queda en silencio. Tiene los ojos pequeños y la cara larga. Quiere sonreír, parecer simpática, pero no puede.

—Señores —dice la empleada, mientras sus manos juegan nerviosamente con unas llaves—. Lo siento mucho... Ya sé que quieren los

libros, pero tienen que entenderlo... La biblioteca va a estar cerrada hasta el lunes que viene. Deben irse...

Antes de poder terminar la mujer estas palabras, todos empiezan a gritar otra vez. Cuatro o cinco personas van hacia la empleada. Daniel intenta hacerse un sitio entre ellas.

–Lo siento, pero no puedo ayudarla –está diciendo la mujer a una estudiante–. Compréndanme, tienen que esperar hasta el lunes.

–Disculpe, pero es que yo no puedo volver otro día –le dice Daniel, que por fin ha conseguido llegar a su lado–. ¿No lo entiende? Mi avión sale mañana temprano para Buenos Aires.

–Lo siento mucho, pero yo no puedo hacer nada por usted, ni por ninguno de ustedes –contesta la empleada.

–Y ¿qué me dice de esto? –pregunta Daniel con el papel que tiene la información sobre el libro en la mano–. Yo soy escritor. Miré en los ficheros y encontré este entre mis libros. ¡Y yo no lo escribí!

–Lo siento, pero la biblioteca ya está cerrada...

–¡Pero tiene que quitar este libro de mi ficha! Además, yo quería verlo –dice Daniel un poco enfadado.

–Está bien, si quiere, deme su teléfono de Buenos Aires. Voy a ver qué puedo hacer.

Daniel escribe su nombre y su teléfono, y luego le da el papel.

«¿Cómo pueden equivocarse así? –se pregunta ya en la calle–. Un libro sobre la Patagonia en mi ficha... ¡De todos los sitios posibles, tiene que ser sobre la Patagonia! Yo nunca quise escribir sobre esa tierra de hielo¹³...»

La verdad es que Daniel Torres nació en la Patagonia, en Trelew, un pequeño pueblo de la provincia¹⁴ patagónica de Chubut. Allí vivió con su madre y después con su abuela hasta que, cuando tenía ocho años, su tía Emily lo llevó a Londres.



—¡Pero tiene que quitar este libro de mi ficha! Además, yo querría verlo —dice Daniel un poco enfadado.

Pero Daniel no quiere acordarse de aquel tiempo. Por eso en sus libros no recoge nada de su vida ni de su familia. Sus historias ocurren siempre lejos, muy lejos, en lugares como Turquía, Zaire o Madagascar.

Daniel quiere olvidar, pero no puede. A veces tiene sueños. En ellos está siempre su madre y también la fiesta de Eistedfod con su música y sus canciones, el río Chubut, grande y ancho, y el ruido del tren que se pierde en la tarde...

III

POR fin, después de un largo viaje en avión, Daniel abre la puerta de su casa, en Buenos Aires. No ha conseguido dormir en todo el viaje y se siente cansado.

El ruido de la ciudad entra por alguna ventana. Daniel deja su viejo bolso encima de la mesa del salón y va a la cocina. Sí, es esa ventana; tía Emily siempre la deja abierta. Dice que la casa huele demasiado a tabaco.

Ya es la hora de cenar. Daniel no tiene ganas de prepararse nada y come solo un poco de pan con queso y una manzana. Luego se va a acostar.

Intenta descansar, pero no puede. Demasiado nervioso para quedarse dormido, se mueve en la cama, de un lado a otro. Sin quererlo, piensa una y otra vez en ese extraño libro sobre la Patagonia. La Patagonia... Trelew... y su madre. Le parece que la está viendo, delante de la vieja casa de Trelew, siempre triste.

Daniel guarda muy pocos recuerdos¹⁵ de su madre. De su padre tampoco sabe mucho. Solo que se llamaba Daniel, como él, y que trabajaba en la industria de la lana¹⁶. Por eso estaba siempre de viaje por todo el país. En uno de sus viajes conoció a su madre y dos meses después la llevó con él, lejos, no sabe adónde. Luego ella volvió sola y unos meses más tarde nació Daniel. Eso es todo.

Daniel tiene ahora treinta y ocho años. Ha escrito varios libros, pero todavía no conoce la historia de su padre. No sabe si está vivo o ha muerto ya.

«No pienses en tu papá, Daniel. Es mejor para vos. Vos no tenés papá.» Estas palabras de su abuela Jane están siempre dando vueltas en su cabeza y algunas noches, como esta, no lo dejan dormir. En estas ocasiones, Daniel se viste de nuevo y sale de casa. Pasear por las calles de Buenos Aires, andar y andar... Es todo lo que puede hacer para olvidarse de esos recuerdos que tanto le duelen.



El libro secreto de Daniel Torres

Rosana Acquaroni

En el fichero de una gran biblioteca aparece como suyo un libro que Daniel Torres no ha escrito. La búsqueda del autor desconocido llevará a este escritor a las tierras heladas donde se oculta su pasado.

La colección **Leer en Español** ofrece:

- Una serie de adaptaciones de obras literarias y creaciones originales graduadas en seis niveles según su dificultad léxica y gramatical que abarcan desde un **A1** a un **B2** del *Plan Curricular del Instituto Cervantes: niveles de referencia*.
- Actividades centradas en la comprensión lectora y en la comprensión auditiva.
- Notas explicativas sobre el léxico utilizado.
- Audio.

1 menos de 400 palabras

2 menos de 700 palabras

3 menos de 1000 palabras

4 menos de 1500 palabras

5 menos de 2000 palabras

6 menos de 2500 palabras